

## LA CONFIANZA INTERPERSONAL BRASILEÑA EN PERSPECTIVA COMPARADA

### *The Brazilian interpersonal trust in comparative perspective*

Timothy J. POWER

Florida International University (Estados Unidos)

✉ powertj@fu.edu

BIBLID [1130-2887 (2002) 32, 91-115]

Fecha de recepción: agosto de 2001

Fecha de aceptación y versión final: septiembre de 2002

**RESUMEN:** Uno de los aspectos menos estudiados de la cultura política del Brasil es su tasa extraordinariamente baja de confianza interpersonal. Después de revisar la literatura sobre confianza interpersonal, el presente artículo examina el nivel brasileño de confianza social en perspectiva regional y global. Analiza datos de sondeos recientes y demuestra que el mejor predictor de confianza es la educación, una área en que Brasil presenta un desarrollo inferior al de sus vecinos. El artículo también sugiere una agenda de investigación futura para estudiar este aspecto singular de la cultura política brasileña, dentro de la cual las variables de desigualdad social y de exposición a la televisión tendrían papeles importantes. Tal agenda de investigación es de gran consecuencia dado el papel importante de la confianza interpersonal, tanto para el desarrollo económico como para la consolidación democrática.

*Palabras clave:* Brasil, confianza, cultura política, instituciones, *World Values Surveys*.

**ABSTRACT:** One of the most understudied aspects of Brazilian political culture is the country's extraordinarily low rates of interpersonal trust. After reviewing the literature on interpersonal trust, this paper provides regional and global perspective on Brazil's level of social trust. It examines data from recent public opinion surveys in Brazil and demonstrates that the strongest predictor of trust is education, an area in which Brazil lags behind its neighbors. The paper also suggests a future research agenda for investigating this unique aspect of Brazilian political culture, in which the variables of inequality and television exposure would play important roles. Such a research agenda is critical given the important role played by trust in both economic development and democratic consolidation.

*Key words:* Brazil, trust, political culture, institutions, *World Values Surveys*.

## I. INTRODUCCIÓN\*

Durante la década pasada, a medida que los científicos sociales redescubrieron la cultura, otorgaron una importancia mayor al concepto de la confianza interpersonal. Se piensa que la confianza contribuye positivamente tanto al desarrollo económico como al mantenimiento de la democracia. Si estas hipótesis tienen algo de cierto, no son buenas noticias para la economía y la democracia más grande de América Latina: Brasil. Investigaciones comparativas recientes han establecido más allá de una duda razonable que, en una escala mundial, Brasil ocupa un lugar extraordinariamente bajo en cuanto a la confianza interpersonal. Este ensayo intenta explorar el significado de este hecho.

Los objetivos originales de este ensayo eran dos: arrojar cierta luz en las determinantes de la confianza interpersonal en Brasil y explicar por qué Brasil ocupa un lugar por debajo de los sistemas más similares (los principales países latinoamericanos) en medidas establecidas para la confianza social. Como se verá enseguida, la verdad es que ninguno de estos objetivos se cumplió por completo. Esto se debe en gran medida a la distribución extremadamente asimétrica de la variable dependiente. En un país donde, de acuerdo con la *World Values Survey* de 1997, menos del 3% de los encuestados asegura confiar en otra gente, metodológicamente se vuelve muy difícil aislar las determinantes de la confianza interpersonal, porque la heterogeneidad del 97% restante tiende a ofuscar cualquier resultado significativo en el análisis estadístico. En un caso como éste, el hallazgo más asombroso se hace aun antes de que haya comenzado el análisis, y este hallazgo es que la confianza interpersonal en Brasil parece ser casi inexistente. Éste es, en sí mismo, un hecho social que vale la pena investigar desde las dos principales tradiciones de la investigación de la cultura política, la empírica (cuantitativa) y la macro-interpretativa (cualitativa). El análisis exploratorio presentado aquí apenas toca la superficie del problema, pero puede demostrar ser útil para contextualizar los temas e identificar algunos caminos promisorios para investigaciones futuras.

Este ensayo consta de seis secciones. En la primera, reviso algunas hipótesis centrales acerca de la confianza interpersonal, derivadas de la literatura de la cultura política. En la segunda, documento los niveles de confianza social en Brasil. En la tercera sección, describo algunas de las fuentes de datos disponibles que nos permiten explorar el problema de la confianza interpersonal en Brasil. Después, introduzco una variable que está conceptualmente relacionada con la confianza pero que analíticamente es distinta de ella, que es la variable de las «orientaciones cívicas». En la quinta sección, utilizo estas fuentes hasta donde es posible, identificando algunos modelos de confianza interpersonal y comparándolos con otros casos latinoamericanos. En la última sección

\* Trabajo originalmente presentado al grupo AT-3, Cultura Política, en el I Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, Universidad de Salamanca, 8-11 de julio de 2002. El autor agradece a Kurt Weyland y a Terrie Groth por sus comentarios sobre versiones anteriores. Traducción al castellano por Enrique Quintana.

coloco los hallazgos (con todo y lo preliminares e insatisfactorios que puedan ser) dentro de un contexto teórico e identifico las posibilidades para realizar futuras investigaciones sobre este tema, en Brasil y en cualquier otra parte.

## II. HIPÓTESIS SOBRE LA CONFIANZA INTERPERSONAL

Desde los trabajos centrales de la escuela de modernización (Almond y Verba, 1963; Inkeles y Smith, 1974) hasta el reciente resurgimiento de los enfoques de la cultura política en la década de los noventa (Clark e Inglehart, 1998; Inglehart, 1988, 1990, 1997, 1999; Newton, 1999; Offe, 1999; Putnam, 1993, 1995, 2000), los teóricos culturales han argumentado que la confianza interpersonal está causalmente relacionada al mantenimiento de la democracia. En su influyente estudio comparativo entre naciones, *La Cultura Cívica*, Almond y Verba notaron la aparente correlación entre la confianza de la sociedad y el apoyo a instituciones democráticas, y formularon la hipótesis de que públicos con confianza representaban un aspecto clave de la legitimidad del régimen en las democracias modernas. Recientemente, investigaciones internacionales han puesto al descubierto una fuerte relación empírica entre la confianza interpersonal y el número de años de democracia continua en un país determinado. Por ejemplo, para las 43 sociedades analizadas en la *World Values Survey* de 1990-1993, la correlación entre el número de años consecutivos de democracia y el porcentaje de ciudadanos diciendo que «se puede confiar en la mayor parte de la gente» fue un elevado ,72 (N = 43, p < ,0001) (Inglehart 1997: 174). Parecería que confianza y una democracia estable van de la mano.

Sin embargo, la fuerte correlación entre confianza y democracia a nivel global nos dice poco acerca de la dirección causal. Putnam *et al.* (1993) sugieren que la confianza fortalece a las instituciones democráticas, mientras que Muller y Seligson (1994) insisten en lo contrario, que las instituciones democráticas fomentan la confianza. Ronald Inglehart nos señala una tercera posibilidad, aquella de una causalidad recíproca mutua: «La evidencia disponible no puede determinar la dirección causal, pero sí indica que la cultura y las instituciones políticas tienen una fuerte tendencia a ir juntas, estando la confianza y la democracia estable estrechamente relacionadas» (Inglehart, 1997: 174). En su revisión más cuidadosa de la evidencia comparativa entre naciones, Inglehart asegura que «la confianza interpersonal es una característica relativamente duradera de determinadas sociedades»; que «la confianza interpersonal (con otros factores culturales) conduce a una democracia estable, como lo ha afirmado durante mucho tiempo la literatura de la cultura política, pero que ésta no pudo demostrar directamente»; y que «las instituciones democráticas no necesariamente generan confianza interpersonal» (Inglehart, 1999: 88). Inglehart agrega que las instituciones políticas de un determinado país «son sólo uno de varios factores involucrados en el surgimiento de una cultura de confianza y desconfianza»

(ibíd.). Tan importante como esto, si no es que más, son las experiencias históricas de los países, las tradiciones religiosas, el nivel de riqueza, entre otras.

Por lo tanto, la información disponible no puede determinar si la confianza genera democracia o si la democracia genera confianza, y por supuesto estos dos factores son parte de otras variables en el estudio comparativo de la democracia. No obstante, dada la fuerte relación empírica que hay entre la democracia y la confianza, todavía necesitamos evaluar lo que estaría detrás de la correlación que existe entre las dos. ¿Por qué la confianza puede ser «necesaria» para la democracia? Se han adelantado dos grupos de respuestas a los cuales llamo: el argumento de «alternancia en el poder» y el argumento del «capital social» respectivamente. En el primero de ellos, la tesis de la alternancia en el poder, la confianza interpersonal es vista como necesaria para alcanzar la rotación en las elites gobernantes que son características de una democracia estable. Como escribe Inglehart, «Las instituciones democráticas dependen de la confianza de que la oposición aceptará las reglas del proceso democrático. Uno debe ver a sus adversarios políticos como una oposición *leal* que no los aprisionará o ejecutará si le entregan el poder político, o sea, como una oposición en la que se puede confiar de que gobernará dentro del marco jurídico y que le entregará el poder si su partido gana las siguientes elecciones» (Inglehart, 1997: 172). Larry Diamond agrega que «Confianza es el cimiento de la cooperación. Si las elites políticas rivales no confían en ellas mismas para honrar los acuerdos, será mucho más difícil para ellas institucionalizar los pactos, resoluciones, entendimientos y restricciones mutuas que estabilizan el sistema político y que consolidan la democracia a nivel de la élite» (Diamond, 1999: 207-208). En el argumento de la alternancia en el poder, la confianza determina hasta qué punto las reglas del juego democrático serán respetadas.

En otro punto de vista sobre la relación que existe entre la confianza y la democracia, el argumento del «capital social», la confianza interpersonal tiene un papel más indirecto. De acuerdo con Putnam, «La teoría del capital social presume que, hablando en general, por más conectados estemos con otras personas más confiaremos en ellas y viceversa» (Putnam, 1995: 665). Como lo ha demostrado Putnam en su trabajo sobre Italia (1993) y sobre Estados Unidos (2000), el compromiso cívico es un aspecto crucial de la vida política. Una densa red de asociaciones secundarias proporciona un control sobre el poder del Estado, aumenta la rendición de cuentas políticas y pudiera inclusive, mejorar la calidad de los servicios proporcionados por el gobierno. Así, de acuerdo con la tradición tocquevilliana, una sociedad de *joiners* (participantes) es una sociedad empoderada. Los estudios de caso de Putnam y sus otras investigaciones empíricas relacionadas sugieren que la confianza interpersonal, el compromiso cívico y la democracia efectiva están fuertemente intercorrelacionadas.

El argumento de la alternancia en el poder y el argumento del capital social no agotan todas las maneras posibles en las cuales la confianza puede estar positivamente relacionada con la democracia. La confianza puede tener otros efectos indirectos que impacten favorablemente a la democracia, sobre todo, facilitando el desarrollo económico. Éste es otro de los argumentos principales del trabajo de Putnam sobre Italia:

que la confianza contribuye a la despersonalización de las relaciones humanas y facilita las transacciones entre extraños que son necesarias para el crecimiento económico (véase también Banfield, 1958). Este argumento ha sido hecho a una escala global por Francis Fukuyama (1995) y otros (véanse ensayos de Harrison y Huntington, 2000). Otro efecto indirecto puede derivar del impacto de la confianza en las instituciones formales. Recientemente, Diamond argumentó que «si la confianza es baja y las expectativas de los ciudadanos son predominantemente cínicas, las instituciones serán meramente formalidades, careciendo de conformidad y de efectividad, puesto que la mayoría de la gente se rehúsa a obedecer, con la esperanza de que la mayoría de los demás hará [lo mismo]» (Diamond, 1999: 208). Si niveles más elevados de confianza interpersonal funcionan para promover el crecimiento económico o el desarrollo de instituciones políticas –ambas gozan de vasta literatura sugiriendo sus relaciones con la democracia– entonces las contribuciones de la confianza al mantenimiento de la democracia operan en ambas partes, en el primer plano y en el segundo plano, y son positivas, de maneras teóricamente relevantes.

Antes de continuar, se debe señalar que la relación entre democracia y confianza ha sido especificada normalmente en el nivel agregado de análisis (el nivel de sociedades). En este nivel, se ha encontrado que la relación ha sido consistentemente fuerte en las investigaciones globales y comparativas. Pero al nivel individual, no se ha encontrado que la relación sea tan clara. En una revisión reciente, Norris y Newton (2000) expresan su desconcierto en cuanto a cómo la confianza social, el activismo voluntario y la confianza en las instituciones democráticas parecen estar fuertemente intercorrelacionadas en el ámbito nacional pero sólo débilmente en el ámbito individual, y concluyen que es necesaria más investigación para descubrir el porqué. Sin embargo, un diseño de investigación reciente, utilizando datos sobre Chile, Costa Rica y México, encontró evidencia para apoyar la hipótesis de que la relación entre los valores democráticos y la confianza interpersonal también puede ser detectada en el ámbito de los individuos (Power y Clark, 2001). Pocos estudios culturalistas han empleado la confianza interpersonal como una variable dependiente en lugar de emplearla como variable independiente, pero las consideraciones mencionadas anteriormente justifican el hacer a la confianza misma el objeto de nuestro análisis.

### III. NIVELES DE CONFIANZA INTERPERSONAL EN BRASIL

A partir del estudio *La Cultura Cívica* (cuya investigación de campo fue realizada en 1959-1960), una pregunta sobre la confianza interpersonal ha sido común en encuestas de cultura política. La pregunta estandarizada casi siempre es: «Hablando en general ¿diría usted que se puede confiar en la mayor parte de la gente o que no puede ser demasiado cuidadoso al tratar con ella?». Hacer esta pregunta revela invariablemente diferencias grandes y duraderas en los niveles comparativos de confianza interpersonal. En la *World Values Survey* (WVS) 1990-1993, el nivel agregado de confianza social o

interpersonal (definido como el porcentaje de encuestados diciendo que «se puede confiar en la mayor parte de la gente») va de un 58-66% en los países escandinavos, a un 53 y 51% en Canadá y Estados Unidos, a un 35 y 34% para Italia y España. Para los cuatro países de Latinoamérica incluidos en la WVS, los resultados para México fueron 33,5%, para Chile y Argentina cerca de 23% cada uno, y para Brasil sólo 6,5%. Brasil recabó el menor nivel de confianza social entre los 43 países comprendidos en la WVS 1990-1993 (Apéndice I).

En 1996, se hizo la misma pregunta en 11 países de Latinoamérica para la nueva encuesta Latinobarómetro, una encuesta anual basada en el proyecto Eurobarómetro (que ha realizado la Comisión Europea cada seis meses desde principios de los años setenta). En el primer Latinobarómetro, Uruguay ocupó el lugar más alto con un nivel de confianza social de 33%, diez puntos delante del triple empate en segundo lugar (Argentina, Colombia y Paraguay con 23%). Casi al final de la lista estaba Perú con 13% y empatados en último lugar estaban Brasil y Venezuela con 11% (citado en Lagos, 1997: 133).

En 1995-1997, nuevamente se hizo la pregunta sobre la confianza como parte de la tercera ronda de la *World Values Survey*. En esta encuesta, que fue ampliada con respecto a la ronda anterior, Brasil ocupó nuevamente el último sitio de entre 55 sociedades donde se hizo esta pregunta acerca de la confianza. En esta ocasión, las encuestas registraron un nivel de confianza asombrosamente bajo, de 2,8% (Apéndice II). Puesto en números absolutos, de los 1.141 brasileños que contestaron esta pregunta a fines de 1997, sólo 32 (treinta y dos) individuos dijeron que «se puede confiar en la mayor parte de la gente».

¿Qué sugieren estos datos? Uno puede preguntarse razonablemente cuál sería un nivel «promedio» de confianza interpersonal, si pudiéramos hablar de una cosa como ésa. A nivel agregado, el promedio (no ponderado) de confianza de las 55 sociedades que aparecen en la Tabla 2 es de 26,2%. A nivel individual, unos 75.337 seres humanos alrededor del mundo respondieron a la pregunta de confianza del WVS en el periodo 1995-1997, y 25,2% dijeron que se puede confiar en la mayor parte de la gente. A partir de estos datos, sabemos que los países latinoamericanos generalmente ocupan los últimos lugares en confianza en una perspectiva comparativa –únicamente México y República Dominicana sobrepasan estas medias, y por poco—. Pero aun en una región caracterizada por niveles bajos de confianza social, Brasil ocupa el último lugar, y su propio nivel de confianza es apenas una décima parte del promedio mundial.

Si tuviéramos una única «fotografía» estadística de la confianza en Brasil, uno podría dudar con toda razón del significado de los niveles registrados. Sin embargo, con Brasil ocupando el último lugar en confianza social en ambos, el WVS 1990-1993 (N = 43) y el WVS 1995-1997 (N = 55), y con evidencia adicional para corroborar obtenida del Latinobarómetro, se vuelve muy difícil cuestionar el hallazgo repetido de que la confianza interpersonal en Brasil es extraordinariamente baja en una perspectiva comparada. Si estos resultados son falsos o no confiables, la falsedad es notablemente consistente.

Si éste es el caso, uno se pregunta por que el *outlier* brasileño no ha sido analizado detalladamente con anterioridad. Una razón es que mientras la investigación sobre la opinión pública en Brasil es avanzada y prospera, tiende a enfocarse en las intenciones de voto y en otros temas de la sociología electoral. Es comprensible que no se les dé tanta importancia a preguntas más amplias y abstractas de cultura política, y de transformación de valores, en la mayoría de las investigaciones de campo realizadas. Otra razón es que varios académicos brasileños, comprensiblemente, insisten en realizar investigaciones de cultura política que enfocan exclusivamente a Brasil, o si hacen comparaciones entre naciones tienden a limitarse a los países vecinos del Cono Sur, y generalmente se enfocan en el cambio de actitudes en el contexto de las transiciones democráticas y/o reformas económicas recientes. Hasta el momento, una tercera razón es que el verdadero trabajo comparativo entre naciones en cultura política todavía se encuentra demasiado enfocado en las democracias avanzadas, a pesar de algunos intentos loables por ampliar el campo de acción y tomar en cuenta tanto a los países desarrollados como a aquellos que se encuentran en vías de desarrollo (e. g. Inglehart 1997). Por todas estas y otras razones, el excepcionalismo brasileño en el área de la confianza interpersonal no ha sido lo suficientemente estudiado.

#### IV. FUENTES DE INFORMACIÓN PARA ESTUDIAR LA CONFIANZA EN BRASIL

La mejor fuente de información conocida de la cultura política latinoamericana es el Latinobarómetro ([www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org)), una serie de encuestas nacionales que empezaron en 1996, pero estos datos no están completamente archivados todavía. Afortunadamente, las *World Values Surveys*, una serie de sondeos de opiniones muy amplia, realizadas por un equipo internacional de científicos sociales que colaboran bajo la dirección de Ronald Inglehart, nos ofrecen cierta cobertura de América Latina y estos datos pueden ser obtenidos fácilmente. La primera ronda de las WVS fue realizada en 1981-1984, la segunda ronda en 1990-1993, y la tercera en 1995-1997, todas ellas basadas en muestras probabilísticas nacionales de gran tamaño (Inglehart, 2000). Ya en la tercera ronda las WVS se habían extendido para incluir 53 sociedades cubriendo el 70% de la población mundial. Las WVS contienen preguntas sobre apoyo político, preferencias por el tipo de régimen, confianza interpersonal, percepciones de corrupción, la dimensión materialista/posmaterialista, orientaciones hacia una conducta socialmente cooperativa o «cívica» y muchos otros temas fascinantes pertenecientes a la cultura política y al cambio de valores. En la primera ronda de las WVS los únicos casos latinoamericanos que se incluyeron fueron Argentina y México. No obstante, en la segunda ronda fueron agregados Brasil y Chile, y en la tercera ronda la cobertura se extendió para incluir también a Colombia, República Dominicana, Perú, Puerto Rico y Venezuela. (Una cuarta ronda de WVS que se extiende a más de 70 sociedades está por completarse y deberá estar disponible para el público en el 2004). Este trabajo utiliza las

dos rondas brasileñas de WVS disponibles actualmente, la primera (N = 1.782) realizada entre octubre de 1991 y enero de 1992, y la segunda (N = 1.149) realizada en el otoño de 1997. Ambas encuestas fueron llevadas a cabo por el Instituto Gallup bajo su principal investigador Carlos Matheus.

Complementé la WVS con información del *Brazil Omnibus Survey n° 12* realizado por *Market Analysis Brasil*, una empresa de encuestas de São Paulo, manejada por el cientista político Fabián Echegaray. Ésta fue una encuesta más pequeña (N = 501) realizada en las capitales de cinco estados grandes de Brasil (São Paulo, Río de Janeiro, Recife, Belo Horizonte y Puerto Alegre) en marzo de 2001. Dada la restricción para grandes áreas metropolitanas modernizadas, el *Omnibus Survey* alcanza a un segmento desproporcionadamente educado y rico de brasileños. Este sesgo urbano resulta ser de hecho muy útil para los propósitos de este trabajo, como veremos más adelante.

## V. SUMANDO OTRA VARIABLE A LA MEZCLA: CIVISMO

Las tres encuestas mencionadas arriba hicieron la pregunta estándar sobre la confianza interpersonal, que tiene la desventaja de ser un tanto abstracta: ¿Normalmente el encuestado confía en la gente, o no? Puede que ésta no sea la forma más eficiente para llegar a alguna de las fascinantes proposiciones discutidas anteriormente. Por ejemplo, las observaciones de Diamond acerca de la relación de la confianza hacia las instituciones habla también a la viscosidad de las normas sociales. Para que las instituciones puedan «funcionar» en una determinada sociedad, la gente tiene que confiar en los demás, pero también deben disuadir cualquier violación (real o potencial) de las normas de reciprocidad. Intervenciones frecuentes contra los detractores de las instituciones, o incluso sólo fuertes tabúes contra la violación de normas, tienen el efecto de mantener un clima de reciprocidad y confianza (Offe, 1999: 50-51). Por lo tanto, también es útil evaluar hasta qué punto los individuos tolerarán abusos de ciertas normas sociales como la universalidad, la transparencia, la honestidad y el respeto por la ley. Por esta razón, en la segunda y tercera rondas de la WVS, los encuestados fueron presentados con varias conductas hipotéticas y se les preguntó: «Por favor, dígame para cada una de las siguientes afirmaciones si piensa que siempre se justifica, nunca se justifica o algunas veces se justifica, utilizando esta escala». En la escala, el valor de 1 representó lo menos justificable mientras 10 representa lo más justificable. Los cuatro escenarios fueron:

- Reclamar beneficios del gobierno a los cuales no tienes derecho.
- Evitar pagar una tarifa en el transporte público.
- Evadir pagar impuestos si tienes oportunidad.
- Comprar algo que sabes que fue robado.

Para estos cuestionamientos podemos desarrollar un índice de orientaciones cívicas que mide el potencial para conseguir normas del tipo *self-enforceable*, que se cumplan

por sí solas, en una determinada sociedad. Cuanto más alto es el nivel de orientaciones cívicas, más grande es el potencial para que la sociedad sea una entidad autorreguladora, en la cual todas las instituciones (no meramente las instituciones cotidianas señaladas en las preguntas) son tomadas seriamente por actores sociales<sup>1</sup>. De nuevo, esto habla del argumento de Diamond quien nota que una falta de confianza social lleva a una extendida deserción de instituciones. Usando las respuestas a los cuatro cuestionamientos citados arriba, hice un simple índice aditivo con un rango de 4 a 40. Los resultados cercanos a lo inferior del índice (4) se aproximaron a las orientaciones cívicas u observantes de la ley y los resultados cercanos al valor más alto (40) fueron «incívicos» y contrarios al capital social, las normas universales y el papel de las leyes.

En un trabajo reciente, Norris (1999) empleó virtualmente este mismo índice aditivo como una medida de cumplimiento con las leyes, y encontró, por medio de análisis factorial, que las variables componentes formaron «una escala internamente coherente de respeto a la ley» (1999: 264). En su modelo, la confianza en el gobierno fue positivamente asociada con una buena disposición para obedecer las leyes. En una manera similar, Newton (1999) configura el mismo grupo de preguntas como un «índice de moralidad» y encontró un significativo camino del nivel individual de moralidad a la confianza interpersonal. El estudio reciente de Putnam sobre Estados Unidos también usa preguntas equivalentes al sondeo como medidas del «capital social» (Putnam, 2000). Si bien, algunos científicos sociales han empezado a trabajar con este grupo de preguntas, no hay todavía un consenso sobre qué término se debería aplicar a este fenómeno: «orientaciones cívicas», «moralidad», «cumplimiento de la ley», «cumplimiento de las reglas», y «conducta socialmente cooperativa» son todas posibilidades, y son componentes de la noción del capital social. Por simple sencillez, refiero a este índice aditivo como una medida de orientaciones cívicas o *civismo* (véase Power y Clark, 2001).

Esta medida de *civismo* está conceptualmente relacionada, todavía de distinta forma, a la noción de confianza interpersonal. Por ejemplo, los promedios nacionales de *civismo* obtenidos en la segunda y tercera ronda de las WVS (Apéndices III y IV) no corresponden fuertemente con los promedios nacionales de confianza social. De cualquier forma, Brasil está localizado en la parte baja de la tabla de sociedades en *civismo*. Brasil obtuvo en la segunda ronda de las WVS el lugar 31 de 40 y en la tercera obtuvo el 40 de 50 (los Ns difieren de los resultados de confianza porque el grupo de preguntas de *civismo* no fue realizado en cada sociedad). De nuevo, si confianza y orientaciones cívicas son vistas como componentes centrales de la noción del capital social, el potencial de Brasil para capital social es bajo en una perspectiva global y comparada.

1. La encuesta de 1994 de votantes en el estado de Rio Grande do Sur realizada por Baquero *et al.* También intento explorar este tema leyendo la declaración: «En Brasil, no vale la pena estar cambiando las leyes por que nadie las obedece de cualquier forma». En detalle el 65% de la muestra (N = 598) coincidió con la declaración y sólo el 17% estuvo en desacuerdo (BAQUERO, 1996: 61).

## VI. DETERMINANTES DE CONFIANZA Y CIVISMO: BRASIL EN UNA PERSPECTIVA REGIONAL

A nivel individual, ¿qué predice si determinados brasileños (o argentinos o chilenos) confiarán en otros? Localizando los determinantes de confianza interpersonal en Brasil es muy difícil debido a la relativa rareza del fenómeno, y poniendo a Brasil en una perspectiva comparada es también un tanto difícil debido a idiosincrasias nacionales.

La Tabla I examina algunas correlaciones bivariadas de la más reciente WVS, usando cinco variables demográficas centrales, disponibles en la encuesta: edad, educación, género, ingreso y urbanización. Podemos comparar a Brasil con los casos más similares en la WVS: Argentina, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela. Brasil es el único caso que no tiene correlaciones significantes, lo cual no es sorprendente dado el extremadamente pequeño porcentaje (2,8%) de «confiadores» en la población. Los resultados colombianos deben de descontarse debido al gran tamaño de la muestra, lo cual hace significantes todas las correlaciones. Pero en general, lo que aflora en la Tabla 5 es que la educación es la única variable que tiene consistentemente correlaciones positivas con la confianza y que son estadísticamente significantes en todos los casos excepto en Brasil y México. En segundo lugar está la urbanización, la cual está positivamente correlacionada con la confianza en 5 de los 6 casos donde estuvo disponible, y es significativa en 3 de 5. (El efecto fuertemente negativo de la urbanización en la confianza en México es peculiar y también fue verificado en Power y Clark, 2001; a lo mejor esto se debe a características de la megalópolis Ciudad de México).

TABLA I  
CORRELACIONES DE VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS CON CONFIANZA INTERPERSONAL  
WVS DE 1995-1997

Variable	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	México	Perú	Venezuela
Edad	-,0048	+,0015	-,0080	+,0222*	+,0217	-,0227	+,0090
Educación	+,1608***	+,0487	+,0559*	+,0787***	+,0004	+,0759***	+,0364
Género (fem.)	-,0140	-,0332	+,0346	-,0698***	+,0323	+,0156	-,0057
Ingreso	+,1267***	+,0482	-,0569*	+,0754***	-,0497*	+,0266	+,0422
Urbanización	NA	+,0236	+,0704	+,0332*	-,1552***	+,0929***	+,0597**
N	1.079	1.149	1.000	6.025	1.510	1.211	1.200

Nivel de significancia: \*\*\*=,01, \*\*=,05, \*=,10

Usando estas mismas variables en regresiones logísticas (Tabla II) genera resultados similares. De nuevo, la educación es la única variable que tiene un efecto positivo en la confianza en todas las ecuaciones, y esto se verifica también cuando controlamos por el ingreso. El efecto positivo de la educación en la confianza interpersonal fue estadísticamente significativa en cada caso excepto Brasil y Venezuela. En ambos análisis, bivariado y multivariado, las magnitudes de las correlaciones fueron muy pequeñas,

confirmando el padrón frecuentemente observado de relaciones estadísticas débiles en el nivel individual y más fuertes en el nivel agregado (de sociedades).

TABLA II  
 DESEMPEÑO DE VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS EN REGRESIONES LOGÍSTICAS  
 MODELANDO LA CONFIANZA INTERPERSONAL, WVS DE 1995-1997

Variable	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	México	Perú	Venezuela	Pos/Effect
Edad	pos	pos	neg	pos***	neg	neg	pos	4/7
Educación	pos***	pos	pos***	pos***	pos***	pos**	pos	7/7
Género (fem.)	neg	neg	pos	neg***	pos***	neg	neg***	2/7
Ingreso	pos	pos	neg***	pos***	neg***	neg	pos	4/7
Urbanización	NA	pos	pos***	neg	neg***	pos***	pos*	4/6
N	864	1.093	909	2.985	1.161	985	1.106	

Nivel de significancia: \*\*\*=,01, \*\*=.05, \*=,10

Ahora podemos ver exclusivamente las tres encuestas brasileñas mencionadas anteriormente. En la segunda ronda (1990-1993) de las WVS, el nivel brasileño de confianza social fue 6,5% (N = 1.782). Una regresión logística utilizando las mismas cinco variables demográficas señaladas arriba mostró que la edad, la educación, la urbanización, el ingreso y el género femenino tenían, todos, efectos positivos sobre la confianza. Los dos que fueron estadísticamente significantes fueron nivel de urbanización (con el ,10) y edad (con el ,01). Los fuertes resultados de la edad pueden sugerir que los partidarios de más edad pasaron por la socialización en periodos anteriores cuando los niveles de confianza interpersonal eran presumiblemente más elevados.

En la tercera ronda (1995-1997) de la WVS el nivel de confianza social de Brasil cayó al 2,8% (N = 1.149). Esta distribución distorsionada sobre la variable dependiente hizo que fallaran las técnicas de regresión logística, y no hubo resultados significativos. En esta ecuación, el género femenino quedó negativamente relacionado con la confianza, mientras que las otras cuatro variables demográficas continuaron siendo positivas. La única variable que se acercó remotamente a la significancia estadística, con un nivel-*p* de ,16, fue la educación.

El *Brazil Omnibus Survey n° 12*, realizada en marzo de 2001, alcanzó 501 encuestados de los cuales 481 contestaron la pregunta estándar sobre la confianza. En esta encuesta, el nivel de confianza interpersonal rozó ligeramente 20,8% lo cual no es sorprendente dado la restricción a las cinco capitales de estados. Como imaginábamos, una muestra de brasileños que es desproporcionadamente urbanizada, educada, y de clase media presenta mayores niveles de confianza interpersonal, y esta distribución más balanceada en la variable dependiente nos permite explorar mejor sus determinantes. Esta encuesta no tiene una variable comparable del ingreso como la utilizada en la WVS; más bien, como es común en los sondeos brasileños y europeos, se usa un sistema

de cinco categorías de estratificación en el cual los encuestados son puestos dentro de las clases A a la E. La clasificación socioeconómica (CSE) se hace mayormente a partir del número de comodidades domésticas (radio, TV, baño, servidumbre, refrigerador, videocasetera, etc.) y en parte en el nivel de educación alcanzado por el jefe de la familia. Usando la variable CSE junto con la edad, educación y género femenino para predecir la confianza (dejando a un lado urbanización por razones obvias) encontramos que CSE y edad tienen efectos positivos y estadísticamente significantes (al nivel de ,05) sobre la confianza. Dado que la CSE parcialmente incorporó a la educación (en el jefe de la familia), si retiramos la educación del análisis vemos que la CSE llega a ser la variable más dominante y altamente significativa del modelo.

La *Omnibus Survey* nos niega una clara visión de urbanización, pero podemos examinar los efectos de áreas urbanas específicas. De los que respondieron a la pregunta de confianza, 221 eran de São Paulo, 124 de Río de Janeiro, 52 de Belo Horizonte, 45 de Recife (por mucho, la ciudad más pobre en la muestra) y 39 de Puerto Alegre. Usando São Paulo como categoría de referencia y usando variables dicotómicas (*dummy variables*) para representar los otros cuatro estados capitales, encontramos resultados interesantes que sugieren significantes efectos regionales. Adicionando las *dummies* para cuatro ciudades a los modelos discutidos arriba (usando CSE primero con y luego sin la educación en la ecuación), encontramos que Belo Horizonte tiene consistentemente efecto positivo y Recife tiene consistentemente efecto negativo en la confianza, y ambos resultados son estadísticamente significantes al ,06 o mejor. Estos resultados están basados en un único estudio con pequeñas subpoblaciones. Sin embargo, si estos resultados interseccionales son confirmados en otras investigaciones, esto deberá generar ayuda para dos honradas hipótesis de las ciencias sociales brasileñas: una que existen fuertes subculturas regionales, y otra que el Noreste (la región más «tradicional» del país, representada por Recife en la muestra) se encuentra inusualmente bajo en capital social.

Volviendo a *civismo*, aquí llega a ser conveniente recodificar esta variable, para facilitar su interpretación. Invertí la puntuación en el índice 4 a 40 para que los valores acercándose a 40 (diferentemente a la puntuación de las Tablas 3 y 4) representen niveles *más altos* de orientaciones cívicas o conducta socialmente cooperativa. Esta variable continua permite técnicas de regresión *ordinary least squares*. Para la muestra brasileña de las WVS 1990-1993, nuestras mismas cinco variables (edad, educación, ingreso, urbanización y género femenino) fueron utilizadas para predecir *civismo*. Las dos variables estadísticamente significantes (al ,001) fueron edad y urbanización, con la edad ejerciendo un efecto positivo y urbanización un efecto negativo sobre *civismo* al controlar las otras variables ( $N = 1.649$ ,  $R^2$  ajustado = ,027). La educación fue positiva pero no significativa. Para los datos de 1995-1997, los resultados fueron un tanto diferentes. La edad y la urbanización retuvieron sus polaridades e importancia (con urbanización ahora más débilmente significativa al nivel de ,10) pero la educación y el ingreso ahora también fueron positivos y significantes (al nivel de ,01 o mejor) como pronosticadores de *civismo* ( $N = 1.082$ ,  $R^2$  ajustado = ,035).

Para resumir las conclusiones en las encuestas brasileñas, la edad y la urbanización aparecen para tener consistentemente más efectos positivos sobre la confianza y el *civismo* (de nuevo, los niveles extremadamente bajos de confianza interpersonal hacen difícil de explorar adecuadamente la información de confianza de WVS 1997). La educación tiene en su totalidad una señal positiva, como uno puede esperar del análisis de países comparables, pero es sólo en los datos de 1997 para el *civismo* que la educación asume una importancia estadística. Sin embargo, la variable de la educación recibe apoyo de los datos de confianza para los encuestados urbanos en la *Omnibus Survey* en 2001. En la muestra, la variable CSE (clasificación socioeconómica), la cual incorpora los efectos de ambos, educación e ingreso, fue un fuerte y positivo predicador de confianza interpersonal en el nivel individual. Por lo tanto, después de esta exploración preliminar, podemos suponer que los brasileños más viejos, más educados y ricos, y que vivan en ambientes urbanos tienden a presentar niveles más altos de *civismo* y de confianza interpersonal.

## VII. CONCLUSIONES E IMPLICACIONES PARA FUTURAS INVESTIGACIONES SOBRE CONFIANZA

¿Por qué los brasileños aparentemente confían menos que la mayoría de las poblaciones, y qué tiene Brasil que lo hace ubicarse en último lugar en una región ya reconocida por su baja confianza interpersonal? Antes de proseguir, es necesario ofrecer algunas salvedades importantes acerca de este análisis preliminar. Primero, estudiosos de la cultura política están conscientes de que trabajando con datos de nivel individual no obtendrán algunas relaciones relevantes que se hacen evidentes en el nivel agregado o societal. Segundo y siguiendo al anterior, cuando recurrimos a las variables sociodemográficas típicas del nivel individual, como son edad, ingresos, urbanización, educación y género, encontramos que el 90% o más de la varianza usualmente no es explicada. Esto puede ser debido a problemas inherentes que son incorporados a las encuestas de opinión pública, como, por ejemplo: la dificultad de redactar las preguntas, la dificultad de capturar los conceptos de interés y el problema eterno del *measurement error*, que normalmente tiende a funcionar en contra de la hipótesis. Cualquiera que sea la razón, cuando trabajamos a nivel individual, el investigador debe a menudo estar satisfecho al explicarse una décima parte de la varianza en una determinada variable actitudinal y, en las ecuaciones citadas arriba, nuestros modelos demográficos de *civismo* en Brasil no pueden explicar mucho más que el tres por ciento de la discrepancia. Finalmente, estudios comparados de cultura política y de cambio de valores, en repetidas ocasiones, encuentran fuertes «efectos de país» que se resisten a otras formas de explicación, en otras palabras, el hecho de que uno sea brasileño, australiano o vietnamita (contrastado con el hecho de ser argentino, neozelandés o camboyano) frecuentemente aparece para proporcionar el efecto dominante en modelos multivariados. Estos *country effects* presumiblemente capturan el peso acumulativo de la historia de la

sociedad, de sus autoimágenes propias y su mitología, así como los mecanismos que inducen a los individuos para retener y reproducir estos fenómenos. La dirección de la socialización es de arriba abajo y del pasado al presente, independientemente si ocurre dentro de la familia o vía el Estado.

Teniendo todo eso en mente, ¿qué podemos hipotetizar acerca de la confianza interpersonal brasileña en una perspectiva comparada? Futuras investigaciones pueden usar información de encuestas existentes, incluyendo las *World Values Surveys*, para examinar un número de hipótesis conectadas a nuestras más prometedoras variables: edad, urbanización y educación. Si sabemos que los brasileños de mayor edad son los más probables de ser confiables y cívicos, podría ser que cambios en la estructura de la edad brasileña trabajen para incrementar la confianza y el *civismo* todo el tiempo. La estructura demográfica fuertemente piramidal en Brasil, un país en el cual cerca de la mitad de la población tiene todavía que alcanzar la edad adulta, está empezando a cambiar hacia una distribución más regular, y este proceso puede tener todo el tiempo efectos benéficos para la confianza y el *civismo* (una transición demográfica similar tuvo efectos benéficos en el índice criminal en Estados Unidos durante la década pasada). Una evidencia impresionista, tal como las (relativamente) altas tasas de confianza en Uruguay y Argentina (las poblaciones de mayor edad que tiene Latinoamérica) apoyan esta hipótesis, aunque debe ser examinada con cuidadosos controles (la mayoría de países en vías de desarrollo tienen poblaciones desproporcionadamente jóvenes). También, esta hipótesis asume que el efecto *life cycle* en un futuro puede funcionar de la misma manera que en el pasado, lo cual casi con certeza no es el caso, porque la evidencia histórica y comparativa entre naciones sugieren que la juventud de hoy está siendo socializada en un clima de mucho menor confianza que cuando fue el caso en tiempos anteriores. El punto de partida es muy diferente.

La urbanización tiene efectos similarmente ambiguos. Hoy esto es aparentemente asociado con altos niveles de confianza y *civismo*. Sin embargo, si suponemos que la confianza interpersonal en Brasil ha pasado por un largo declive (una suposición hecha sin mucha evidencia, pero consistente con tendencias globales), ha descendido aunque el nivel de urbanización ha aumentado dramáticamente. En 1940 Brasil era cerca del 70% rural, y hoy es más del 80% urbano; más de un cuarto de la población nacional vive sólo en las capitales de los estados. Es difícil reconciliar estas tendencias, y sólo podemos repetir que los entrevistados urbanos (cuando son controlados otros factores) tienen más probabilidad de gozar de confianza interpersonal y de *civismo*, y suponer que los crecientes niveles de urbanización podrían haber prevenido que los niveles de confianza cayeran a cerca de cero. Este resultado es sorprendente, debido a los altos niveles de crimen y violencia en las áreas urbanas (Cardia, 1999; Pereira, 2000).

La variable educación es la más importante de todas. Estudios comparativos han demostrado consistentemente que la educación es la mejor variable para predecir confianza en cualquier lugar, incluyendo los siete casos latinoamericanos en las Tablas 5 y 6. Cuanto más grande sea el nivel individual de educación, mayor probabilidad habrá de confiar en otros y de apoyar normas de comportamiento cívico en relaciones

interpersonales. Usando la *General Social Survey* norteamericana, Putnam (1995, 2000) verificó la existencia de esta correlación en Estados Unidos, y descubrió que cuando educación e ingreso fueron usados juntos para predecir confianza, la educación fue siempre la primera influencia. Él también encontró decisivos los niveles más altos de educación: «los cuatro años de educación entre los 14 y 18 años acumulados [de educación] tienen *diez veces más impacto* en confianza... que los primeros cuatro años de educación formal» (1995: 667, las itálicas son originales). Estos resultados son particularmente relevantes para Brasil, que tiene un sistema educacional marcadamente deficiente para una nación de su tamaño y nivel de modernización económica (Birdsall, Bruns y Sabot, 1996). En particular, Brasil hace poco para que sus estudiantes avancen hacia la Educación Secundaria y los años escolares siguientes, lo cual puede ser una de las más importantes razones de su, comparativamente, bajo nivel de confianza social. La mitad de los adultos brasileños nunca completaron más que cuatro años de escuela elemental, y la tasa de inscripciones en educación superior es mucho más bajo que en países con desarrollo económico comparable (ver Power y Roberts, 2000: 251-254). Sólo el 4% de la población tiene curso superior completo. Democratizar el acceso a la educación, y aumentar las tasas de retención y graduación de alumnos, puede incrementar potencialmente los niveles de confianza y orientaciones cívicas en Brasil.

Otra importante conclusión de Putnam es también potencialmente relevante para Brasil. En su famoso ensayo de 1995, extendido y modificado en su reciente libro *Bowling Alone*, Putnam concluye que la mejor explicación para el descenso en la tasa del capital social en Estados Unidos desde los 50's fue... la televisión. La variedad completa de efectos destructivos de la televisión no puede ser discutida aquí, pero basta decir que la TV cambia la naturaleza del tiempo de ocio, desalienta tipos de actividades asociativas fuera de casa, y, en particular, contribuye para el síndrome del «mundo cruel» que causa que los observadores de TV dramáticamente sobreestimen las tasas de crimen y otros demonios en la sociedad que los rodea. Estos resultados son particularmente relevantes para Brasil, una nación de quien la seducción total por la televisión sólo es sobrepasada por Estados Unidos. Brasil es un mercado vibrante de televisión, con cerca del 90% de hogares que tienen uno o más aparatos. Las tasas de penetración televisiva y de televidentes son más altos que en los países vecinos, pero la tasa de lectores de periódicos es sólo una tercera parte que la de los argentinos, una cuarta que los venezolanos y una quinta que los uruguayos (Power y Roberts, 2000: 257-258). En cuanto al síndrome del «mundo cruel», cualquiera que tenga el placer de ver producciones brasileñas como *Aqui Agora* y *Cidade Alerta* podrá concluir que esos programas, si no parten de algún experimento ominoso controlado por el profesor Putnam, fueron al menos científicamente designados para reducir la confianza interpersonal, infundir la histeria de masas, e incrementar las tasas de gente portadores de armas de fuego. En cualquier caso, una exploración brasileña de la hipótesis de Putnam es ya posible con datos existentes.

Otra línea de investigación debería relacionar confianza interpersonal con confianza en las instituciones. Investigaciones comparativas entre naciones confirman una

correlación entre confianza social y apoyo para las principales instituciones societales. La información presentada en la Tabla III, la cual está tomada de una encuesta regional realizada en 1997-1998, sugiere que Brasil coincide con este modelo. De las doce principales instituciones societales citadas en la encuesta, los brasileños colocaron nueve de ellas por debajo del promedio regional, y una de ellas (los medios de comunicaciones) justo en el promedio regional. Los brasileños encuestados dieron sólo a dos instituciones (empresas privadas y ONGs) apoyo por encima de la media de Latinoamérica. Aun la Iglesia Católica, que en las encuestas constantemente aparece como la institución con mayor apoyo en Latinoamérica (61,5% en esta encuesta), se coloca de manera comparativamente escéptica por los brasileños (48%). Las dos instituciones que generan resultados de políticas públicas importantes para los ciudadanos típicos, los sistemas de educación y salud, recibieron una puntuación entre 23 y 29 puntos porcentuales por debajo del promedio latinoamericano, respectivamente. Los partidos políticos (10% de apoyo) y el Congreso (13% de apoyo) recibieron el más fuerte rechazo de los brasileños encuestados. Estos datos sugieren un síndrome en el cual los brasileños no sólo no creen en los otros, comparativamente en un nivel bajo, sino también, que no creen en sus instituciones societales, también comparativamente en un nivel bajo (una vez más apunto que todas estas observaciones son relativas a países vecinos y similarmente situados en su nivel de desarrollo económico). ¿Qué está causando este síndrome de baja confianza?

TABLA III  
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES, BRASIL Y LATINOAMÉRICA, 1997-1998

Actor	Promedio A. Latina	Valor Alto	Valor Bajo	Valor Brasil	Posición de Brasil	Brasil- Promedio A. Latina
Iglesia	61,5	79,0 CR	39,0 MX	48,0	11/14	-13,5
Sector privado	54,7	72,0 VEN	32,0 BOL	56,0	7/12	+1,3
Medios de común.	51,0	69,0 CR	23,0 MX	51,0	8/13	0,0
Sistema educación	50,0	75,0 CR	23,0 VEN	27,0	11/12	-23,0
Sistema salud	44,7	74,0 CR	14,0 VEN	16,0	12/13	-28,7
ONGs	44,0	56,0 PAN	27,0 ECU	49,0	5/13	+5,0
Partidos políticos	27,0	31,0 PR	5,0 VEN	10,0	11/14	-17,0
Sistema judicial	25,0	54,0 PR	7,0 MX	23,0	7/13	-2,0
Policía	25,0	61,0 PR	5,0 MX	21,0	7/12	-4,0
Congreso	24,0	47,0 PR	9,0 VEN	13,0	13/14	-11,0
Sindicatos	23,2	36,0 PR	13,0 ARG	22,0	8/13	-1,2

Fuente: *Barómetro Iberoamericano 1997-1998* publicado por el CIMA (Consortio Iberoamericano de Mercado y Asesoramiento).

Abreviaturas: ARG (Argentina), BOL (Bolivia), CR (Costa Rica), ECU (Ecuador), PAN (Panamá), PR (Puerto Rico), MX (México), VEN (Venezuela).

Respuestas potenciales a esta pregunta no necesariamente necesitan venir exclusivamente de la escuela cuantitativa de la cultura política. Algunas pistas prometedoras pueden encontrarse en la tradición de investigación cualitativa que ha examinado las raíces de la formación social brasileña. Una de las hipótesis claves del trabajo clásico de Roberto DaMatta, *Carnavais, Malandros e Herois* (1978) es que la desigualdad social es una fuerza dominante en las relaciones interpersonales brasileñas, y que la deprimente distribución del ingreso es casi, desde luego, causalmente relacionada a los bajos niveles de confianza social. El argumento de DaMatta –que sugiere que la sociedad brasileña está dominada por una jerarquía impuesta por CIMA– se comprueba en la fascinante investigación llevada a cabo por Lima y Cheibub (1994; véase también Reis y Cheibub, 1996). Los autores encontraron que el 68,3 por ciento de la muestra de las élites brasileñas (N = 312) puede ser clasificado como ratificadorio de la jerarquía social, dado su concordancia con afirmaciones como «La mejor sociedad es una en la cual todos conocen su lugar» y « Sin una clara y definida jerarquía, ninguna orden puede ser sostenida». En el camino de la comparación, cuando se hacen preguntas idénticas en Uruguay –un país con indicadores mucho mejores en igualdad social– Moreira (2000) encuentra que sólo el 21,1% de la élite en Uruguay puede ser clasificada de la misma manera.

Estos argumentos sobre elitismo y jerarquía son persuasivos. Argumentos similares pueden hacerse de otras formas de desigualdad, porque la distribución de la riqueza y el ingreso, pueden no ser las únicas formas de desigualdad que tienen impacto sobre la confianza. Desigualdad de género, desigualdad racial, y desigualdades regionales, han sido todas ampliamente documentadas en la literatura sobre Brasil, y futuras investigaciones pueden demostrar que la malísima distribución de oportunidades en la vida, puede causar que los brasileños, desproporcionadamente, no confíen en sus instituciones sociales y entre ellos mismos.

Todas las observaciones anteriores son hipótesis y no resultados conclusivos. Se basan en una rudimentaria inspección de los datos brasileños sobre la confianza interpersonal. Ahora, sólo tenemos un entendimiento muy crudo de qué está causando los remarcados bajos niveles de confianza interpersonal (y en menor medida *civismo*) en Brasil. Estas proposiciones representan líneas para futuros trabajos y están esperando una investigación verdaderamente comparativa con mejores datos –particularmente del Latinobarómetro, que pueda permitir el análisis de los cambios a través de la serie temporal. En particular, las variables de educación, desigualdad social y medios electrónicos, son particularmente importantes para la comprensión de la transformación sociodemográfica y de los cambios de valores en Brasil y Latinoamérica.

Para concluir, debe ser resaltado que Brasil tiene sólo una parcial correspondencia con las hipótesis prominentes sobre el efecto «macro» de la confianza. Si la confianza es necesaria para el desarrollo económico –como Banfield, Fukuyama, Harrison y Putnam han argumentado– éste no ha prevenido a Brasil de crear una de las más avanzadas economías en el mundo en desarrollo, y la octava o novena más grande del planeta. En contraste, Brasil parece ofrecer apoyo a la hipotética relación entre confianza y democracia, entendida como el apoyo actitudinal a este tipo de régimen. Brasil se sitúa

en en el último lugar en confianza interpersonal de Latinoamérica y también en el último lugar en la más reciente encuesta del Latinobarómetro en cuanto apoyo público a la democracia (Lagos, 2001). Una examinación de los datos de sondeos de opinión públicos recientes, hecha por Kurt Weyland, concluye que «Los brasileños siguen divididos en sus preferencias de régimen; a nivel de las masas, el apoyo a la democracia es impresionantemente bajo» (Weyland, 2001: 31). Aunque la democracia brasileña actualmente no parece estar en peligro de colapsar (Power y Roberts, 2000; Weyland, 2001), puede aún ser el caso de que al aumentar la confianza y las orientaciones cívicas, se pueda mejorar la *calidad* de la poliarquía, particularmente, promoviendo compromiso cívico y capital social. Si éste es el caso, entonces la confianza social en Brasil podría continuar siendo investigada desde varias tradiciones analíticas en las ciencias sociales, incluyendo tanto los acercamientos interpretativos como los empíricos. Nosotros sólo hemos empezado a rascar la superficie del problema de la confianza.

### VIII. BIBLIOGRAFÍA

- ALMOND, Gabriel y VERBA, Sidney. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press, 1963.
- BANFIELD, Edward C. *The Moral Basis of a Backward Society*. Nueva York: The Free Press, 1958.
- BAQUERO, Marcello. A desilusão democrática: um estudo longitudinal de cultura política. *Comunicação e Política*, 1996, vol. 3, pp. 48-72.
- BIRDSALL, Nancy; BRUNS, Barbara y SABOT, Richard H. Education in Brazil: Playing a Bad Hand Badly. En BIRDSALL, Nancy y SABOT, Richard (eds.). *Opportunity Foregone: Education in Brazil*. Washington: Interamerican Development Bank, 1996.
- CARDIA, Nancy. *Primeira pesquisa sobre atitudes, normas culturais e valores em relação a violência em 10 capitais brasileiras*. Brasília: Ministério da Justiça, Secretaria de Estado dos Direitos Humanos, 1999.
- CLARK, Terry Nichols e INGLEHART, Ronald. The New Political Culture: Changing Dynamics of Support for the Welfare State and Other Policies in Postindustrial Societies. En CLARK, Terry Nichols y HOFFMANN-MARTINOT, Vincent (eds.). *The New Political Culture*. Boulder: Westview Press, 1998, pp. 9-72.
- DAMATTA, Roberto. *Carnavais, malandros e heróis: para uma sociologia do dilema brasileiro*. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1978.
- DIAMOND, Larry. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1999.
- FUKUYAMA, Francis. *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*. New York: The Free Press, 1995.
- HARRISON, Lawrence E. y HUNTINGTON, Samuel P. (eds.). *Culture Matters: How Values Shape Human Progress*. Nueva York: Basic Books, 2000.
- INGLEHART, Ronald. The Renaissance of Political Culture. *American Political Science Review*, 1988, vol. 82, pp. 1203-1230.
- *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton: Princeton University Press, 1990.

- *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*. Princeton: Princeton University Press, 1997.
- Trust, Well-Being, and Democracy. En WARREN, Mark E. (ed.). *Democracy and Trust*. Nueva York: Cambridge University Press, 1999.
- *World Values Surveys and European Values Surveys, 1981-1984, 1990-1993 and 1995-1997* (base de datos con guía del usuario). Study n.º 2790. Ann Arbor, Michigan: Inter-University Consortium for Political and Social Research, 2000.
- INKELES, Alex y SMITH, David. *Becoming Modern: Individual Change in Six Developing Countries*. Cambridge: Harvard University Press, 1974.
- LAGOS, Marta. Latin America's Smiling Mask. *Journal of Democracy*, 1997, vol. 8, pp. 125-138.
- Between Stability and Crisis in Latin America. *Journal of Democracy*, 2001, vol. 12, pp. 137-145.
- LIMA, Maria Regina Soares de y CHEIBUB, Zairo B. *Elites estratégicas e dilemas de desenvolvimento*. Rio de Janeiro: IUPERJ, 1994.
- LIPSET, Seymour Martin. Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy. *American Political Science Review*, 1959, vol. 53, pp. 69-105.
- MOREIRA, Constanza. A esquerda no Uruguai e no Brasil: cultura política e desenvolvimento partidário. *Opinião Pública*, 2000, vol. 6, pp. 17-54.
- MULLER, Edward N. y SELIGSON, Mitchell A. Civic Culture and Democracy: The Question of Causal Relationships. *American Political Science Review*, 1994, vol. 88, pp. 645-652.
- NEWTON, Kenneth. Social and Political Trust in Established Democracies. En NORRIS, Pippa (ed.). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Nueva York: Oxford University Press, 1999, pp. 169-187.
- NEWTON, Kenneth y NORRIS, Pippa. Confidence in Public Institutions: Faith, Culture, or Performance? En PHARR, Susan J. y PUTNAM, Robert D. (eds.). *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press, 2000, pp. 52-73.
- NORRIS, Pippa. Conclusions: The Growth of Critical Citizens and Its Consequences. En NORRIS, Pippa (ed.). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Nueva York: Oxford University Press, 1999, pp. 257-272.
- OFFE, Claus. How Can We Trust Our Fellow Citizens? En WARREN, Mark E. (ed.). *Democracy and Trust*. Nueva York: Cambridge University Press, 1999, pp. 42-87.
- PEREIRA, Anthony W. An Ugly Democracy? State Violence and the Rule of Law in Postauthoritarian Brazil. En KINGSTONE, Peter R. y POWER, Timothy J. (eds.). *Democratic Brazil: Actors, Institutions and Processes*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2000, pp. 217-235.
- POWER, Timothy J. y ROBERTS, J. Timmons. A New Brazil? The Changing Sociodemographic Context of Brazilian Democracy. En KINGSTONE, Peter R. y POWER, Timothy J. (eds.). *Democratic Brazil: Actors, Institutions and Processes*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2000, pp. 236-262.
- POWER, Timothy J. y CLARK, Mary A. Does Trust Matter? Interpersonal Trust and Democratic Values in Chile, Costa Rica and Mexico. En CAMP, Roderic (ed.). *Citizen Views of Democracy in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2001, pp. 55-70.
- PUTNAM, Robert D. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press, 1993.
- Tuning In, Tuning Out: The Strange Disappearance of Social Capital in America. *PS: Political Science and Politics*, 1995, vol. 27, pp. 664-683.

- *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon and Schuster, 2000.
- REIS, Elisa P. y CHEIBUB, Zairo B. Bureaucratic Elite, Political Culture, and Democratization in Brazil. *Nova Economia*, 1996, vol. 6, pp. 143-161.
- WEYLAND, Kurt. The Growing Sustainability of Brazil's Low-Quality Democracy. Ponencia en el congreso *Advances and Setbacks in the Third Wave of Democratization in Latin America*. Kellogg Institute, University of Notre Dame, 23-24 abril, 2001.

APÉNDICE I  
CONFIANZA INTERPERSONAL EN LOS *WORLD VALUES SURVEYS*, 1990-1993  
(PORCENTAJE DE RESPONDIENTES QUE DICEN QUE «SE PUEDE CONFIAR EN LA GENTE»)

1	Suecia	66,1
2	Noruega	65,1
3	Finlandia	62,7
4	China	60,3
5	Dinamarca	57,7
6	Holanda	53,5
7	Canadá	53,1
8	EE.UU.	51,1
9	Irlanda	47,4
10	Reino Unido	43,7
11	Irlanda del Norte	43,6
12	Islandia	43,6
13	Suiza	42,6
14	Japón	41,7
15	Alemania Occ.	37,9
16	Rusia	37,5
17	India	35,4
18	Italia	35,3
19	España	34,2
20	Corea del Sur	34,2
21	Moscú	33,8
22	Bélgica	33,5
23	México	33,5
24	Austria	31,8
25	Lituania	30,8
26	Bulgaria	30,4
27	Rep. Checa	30,2
28	África del Sur	29,1
29	Estonia	27,6
30	Alemania Or.	25,6
31	Bielorrusia	25,5
32	Hungría	24,6
33	Argentina	23,3
34	Nigeria	23,2
35	Eslovaquia	23,0
36	Francia	22,8
37	Chile	22,7
38	Portugal	21,7
39	Letonia	19,0
40	Eslovenia	17,4
41	Rumania	16,1
42	Turquía	10,0
43	Brasil	6,5

APÉNDICE II  
 CONFIANZA INTERPERSONAL EN LOS *WORLD VALUES SURVEYS*, 1995-1997  
 (PORCENTAJE DE RESPONDIENTES QUE DICEN QUE «SE PUEDE CONFIAR EN LA GENTE»)

1	Noruega	65,3
2	Suecia	59,7
3	China	52,3
4	Finlandia	48,8
5	Japón	42,3
6	Alemania Occ.	41,8
7	Taiwán	41,8
8	País Vasco	41,4
9	Australia	40,0
10	India	37,9
11	Suiza	37,0
12	EE.UU.	35,9
13	Montenegro	32,3
14	Ucrania	31,0
15	Corea del Sur	30,3
16	Serbia	29,8
17	España	29,7
18	Reino Unido	29,6
19	Galicia	29,3
20	Bulgaria	28,6
21	Bosnia	28,3
22	México	28,1
23	Rep. Dominicana	26,4
24	Croacia	25,1
25	Alemania Oriental	24,9
26	Letonia	24,7
27	Armenia	24,7
28	Bielorrusia	24,1
29	Rusia	23,9
30	Georgia	23,4
31	Ghana	22,5
32	Andalucía	22,3
33	Moldova	22,2
34	Tambov	22,1
35	Lituania	21,9
36	Uruguay	21,6
37	Valencia	21,6
38	Estonia	21,5
39	Chile	21,4
40	Bangladesh	20,9
41	Azerbaijón	20,5
42	Nigeria	19,2

43	Pakistán	18,8
44	Polonia	17,9
45	Argentina	17,6
46	África del Sur	15,9
47	Eslovenia	15,5
48	Venezuela	13,7
49	Colombia	10,8
50	Macedonia	8,2
51	Puerto Rico	6,0
52	Turquía	5,5
53	Filipinas	5,5
54	Perú	5,0
55	Brasil	2,8

APÉNDICE III

ORIENTACIONES CÍVICAS EN LAS WVS DE 1990-1993

(PROMEDIOS NACIONALES DEL ÍNDICE ADITIVO DE CIVISMO, CON UN RANGO POSIBLE DE 4 A 40,  
 DONDE 4 REPRESENTA LA ORIENTACIÓN MÁS CÍVICA Y 40 LA ORIENTACIÓN MENOS CÍVICA)

1	Turquía	6,0368
2	India	6,1692
3	Alemania Or.	6,3523
4	Japón	6,3763
5	China	6,5265
6	Austria	6,7999
7	Argentina	6,8504
8	Dinamarca	6,9733
9	Irlanda del Norte	7,0633
10	Suiza	7,3277
11	Suecia	7,4732
12	Noruega	7,5906
13	EE.UU.	7,6406
14	Rumanía	7,7349
15	Corea del Sur	7,9621
16	Reino Unido	8,1509
17	Canadá	8,1564
18	Irlanda	8,3465
19	Estonia	8,3529
20	Italia	8,3957
21	Bulgaria	8,3963
22	Lituania	8,4468
23	Holanda	8,5288
24	Nigeria	8,5833

TIMOTHY J. POWER  
LA CONFIANZA INTERPERSONAL BRASILEÑA  
EN PERSPECTIVA COMPARADA

25	Islandia	8,6488
26	Letonia	8,7984
27	Eslovenia	8,8235
28	Alemania Occ.	9,2595
29	España	9,2669
30	Rusia	9,3823
31	Brasil	9,8274
32	Chile	10,5420
33	Bélgica	11,0583
34	Portugal	11,1916
35	Francia	11,3582
36	Bielorrusia	11,4304
37	Hungría	11,8447
38	Finlandia	11,8696
39	Moscú	12,3572
40	México	16,0181

APÉNDICE IV

ORIENTACIONES CÍVICAS EN LAS WVS DE 1995-1997

(PROMEDIOS NACIONALES DEL ÍNDICE ADITIVO DE *CIVISMO*, CON UN RANGO POSIBLE DE 4 A 40,  
DONDE 4 REPRESENTA LA ORIENTACIÓN MÁS CÍVICA Y 40 LA ORIENTACIÓN MENOS CÍVICA)

1	Bangladesh	4,9762
2	Andalucía	6,3055
3	EE.UU.	6,5550
4	India	6,5597
5	Japón	6,7269
6	China	7,0654
7	Venezuela	7,2953
8	España	7,3307
9	Uruguay	7,3503
10	Australia	7,5178
11	Puerto Rico	7,5227
12	Noruega	7,6598
13	Nigeria	7,7149
14	Rep. Dominicana	7,8062
15	Taiwan	7,8651
16	Bosnia	7,9373
17	Bulgaria	8,0809
18	Polonia	8,2582
19	Argentina	8,2770
20	África del Sur	8,4097
21	Finlandia	8,6542
22	Suiza	8,8803

23	Serbia	9,2084
24	Suecia	9,2739
25	Galicia	9,4267
26	Macedonia	9,4850
27	Alemania Or.	9,6623
28	Valencia	9,6667
29	Colombia	9,7248
30	País Vasco	9,7954
31	Montenegro	9,8714
32	Chile	9,8922
33	Estonia	10,0517
34	Perú	10,0534
35	Lituania	10,3152
36	Azerbaijón	10,8170
37	Rusia	10,9451
38	Eslovenia	10,9538
39	Georgia	11,0246
40	Brasil	11,2367
41	Alemania Occ.	11,2552
42	Tambov	11,7581
43	México	11,7632
44	Bielorrusia	12,2304
45	Filipinas	12,3212
46	Ucrania	12,4965
47	Moldavia	12,5082
48	Letonia	12,7080
49	Armenia	13,0162
50	Croacia	14,1651